



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 45. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Diciembre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Últimas novedades de invierno para señora: Trajes, abrigos, paletots guarnecidos de pieles, de cintas, de encaje, cuerpos-corazas, tunicas de moda, sombreros, flecos, velos de tul y encaje.—Para niños y niñas: Trajecitos de paño, triot y terciopelos, abrigo y paletots guarnecidos de pieles y cintas, sombreros moscovitas adornados de

piel.—Algunos consejos para utilizar los pliegos de patrones y dibujos, por Emilia.—LITERATURA: En las veladas del mar, poesía, por Leon de la Vega.—La doncella de la Casa Blanca, poesía, por J. Sanmartín y Aguirre.—Amor de madre, por María del Pilar Sinués.—Apuntes biográficos, por Manuel Calvo.—Marina, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Charadas.—Explicación del figurín.—Variedades.

REVISTA DE MODAS.

Jamás los trajes han tenido magnificencia superior á la de esta época, ni la sencillez tan codiciada por toda persona de buen gusto se ha visto más recargada de tejidos y hechuras. La forma de los trajes actuales, afectando una corrección de líneas que parece acercarse á la sencillez, es una complicación verdaderamente artística, y los adornos, la multitud de pliegues y recogidos, que han de disimularse y resultar sin embargo, ofrecen á cada modista un verdadero enigma difícil de penetrar: algunas, no obstante, lo consiguen con éxito, y de aquí esos vestidos que nos encantan por su apariencia sencilla y distinguida, siendo en realidad una combinación complicada y casi diabólica. Los terciopelos estampados, los damascos y brocateles con ricos arabescos perfilados de oro, los flecos tramados con oro y los encajes en el mismo gusto, ofrecen para los trajes de salón y grandes recepciones, un programa tan espléndido y suntuoso como podría buscarse en las fiestas de la edad media ó en la corte de Luis XV. Los trajes de calle y de casa no permiten tan vistosas telas y adornos, pero, sin embargo, en los mismos tejidos de lana el uso de las pieles que este año se llevarán con mayor aceptación que nunca, el de los galones labrados y bordados, y el de los flecos cada vez más ricos, responden al gusto dominante que os indico al comenzar estas líneas, el de la ostentación bajo una apariencia de hipócrita sencillez.

Ya en mi anterior reseña os hablaba con extensión de trajes de calle, completando los detalles que recibís en grabados y figurines, y ahora sólo os diré que los adornos que se emplean con preferencia para estos trajes de lana en combinación con rayas ó con terciopelo, siguen siendo los flecos y los galones de su mismo color, ó para suplirle, una raya de las mismas de la tela. Los galones bordados, que los hay de gran precio y belleza, tienen algo de librea y de tapicería; parece que se aprovecha en ellos alguna de las tiras sobrantes del mueblaje del salón, y esto hace que sean pocas las personas que se arriesgan á emplear semejante adorno. Las pieles, en cambio, se adoptan para adorno de trajes de calle, de paletots, de abrigos de teatro y de batas para casa. Como pieles de preferencia, apenas puedo indicarlas, porque todas clases y colores se admiten con éxito, pero la marmota y el renard plata parecen destacar en primer término, y para forros los vientres de



1 Á 3. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

1 y 21. Vestido con paletot. (Patron del paletot: 2 y 22. Traje para casa. (Patron del cuerpo y la tunicapliado por el revés, núm. XI, figs. 51 á 54b.)

3. Vestido para niño.

*petit gris*, ó el mismo *petit gris* si la persona interesada puede permitirse tan lujoso forro en un abrigo.

He hablado de trajes para casa adornados con piel, y quiero describiros alguno de estos modelos: figuras una bata princesa en cachemir blanco, ó celeste claro, con guarnición en piel marmota que baja en estola, separándose del centro lo indispensable para que cierre la bata, una hilera de lazos azules ó rosa. La manga es doble, una justa con puño de piel y lazo rosa, y otra encima china, larga y de gran pico, forrada de seda y guarneci-

da de piel, que sujeta otro lazo á la mitad de la anterior. Ya comprendéis que no es necesario, ni mucho menos, una bata tan rica para parecer bien á los ojos de nuestra familia y amigos, y el Biarritz, la Vigoña ó el cachemir ci-ruela ó azul marino, pueden reemplazar al cachemir blanco, y tiras de terciopelo inglés ó de lana de otro tono á las tiras de piel.

En trajes de salón, de los que tengo compromiso de hablaros desde mi REVISTA anterior, se admitirá todo lo más rico y suntuoso. La forma princesa se sostiene á despecho de muchas modistas que la rechazan por su forma severa que se resiste á todo adorno; y en efecto, volantes en el bajo de una sotana, le darian aspecto de enagua, y adorno en el centro de los delanteros la convertirían en una bata de casa: ha sido preciso discurrir, y se han encontrado varias combinaciones. Una de ellas consiste en recoger la falda de un lado para dejar lucir otra tan rica como la primera, como por ejemplo: vestido escotado forma princesa de brocatel blanco y maíz que cierra con botones por detrás, y que desde media falda estos botones se abren en dos carreras para sujetar una cola postiza ó abanico muy plegado de la misma tela, y al costado derecho forma una tabla triple forrada de raso, boton de oro, y mucho más corta para dejar ver la falda interior del raso boton de oro; otra de las combinaciones en esta clase de vestidos, consiste en poner la parte de atrás, ó sea la cola postiza y plegada, unida á la aldeta de la espalda, como en los trajes de niño, y partiendo del centro de adelante echarpes de la misma tela de la cola, adornados con flecos ó encajes que van á morir bajo el plegado de aquélla: unas veces estos echarpes rodean toda la falda por delante, otras ocupan sólo la mitad, y esta combinación en faya lisa azul en vestido, y en terciopelo la cola y los echarpes con encajes ó flecos, es en extremo elegante. Los trajes de sociedad que no se corten de forma princesa, llevarán el cuerpo de aldeta, ó sea coraza escotada ó alta; la última, sobre todo, porque los trajes escotados figurarán como el invierno anterior sólo en bailes de gran etiqueta. El terciopelo negro ó de color se llevará mucho para las grandes recepciones, y un traje negro recogido sobre falda de damasco ó raso verde claro ó color cardenal con adornos correspondientes, será de muy buen gusto; debiendo advertirse que la falda interior no necesita llevar de tela rica más que la parte visible.



Tengo también contraído el compromiso de hablaros de sombreros, y ellos cerrarán estos apuntes. El sombrero blanco, aunque parece relegado por el momento, representa un papel muy principal en los trajes de teatro, y los hay de castor marfil adornados de negro y azul ó rosa, que son de gran distinción; pero los oscuros sin embargo, son los sombreros del momento: hácese negros de castor y de terciopelo, y alternando con ellos azul marino, verde botella ó ciruela, colores todos que armonizan con los trajes actuales. Respecto á formas hay tantas, que difícil cuestión es para la cronista señalar la más elegante ó más admitida: cada señora elige la que más conviene á su rostro ó género de hermosura. Las caras redondas pueden usar el sombrero *pifferare* ó *cloche*, que es el llamado *cardenal* en nuestra última plana por los adornos que lleva de este color, y las caras largas pueden usar la forma *capota* con bridas ó sin ellas, *capota* que por su fondo elevado y cubierto de plumas recuerda algo los sombreros del año 1830. Una y otras formas llevan el fondo cubierto de plumas, y alrededor de la copa bieses y retorcidos de *epingle* y *turquoise*, en colores claros sobre fondo oscuro, y en oscuro sobre sombreros claros: el empleo de los encajes no está de ningún modo excluido del sombrero actual, pero se admira cierta tendencia á los adornos de seda, terciopelo y plumas, poniendo las bridas de encaje ó cinta. Las pieles guarnecerán algún sombrero *Toque* ó *moscovita* (Véanse los grabados de hoy), para armonizar con vestidos á propósito, y en las diademas de los sombreros *capotas* ó *cloche* entrarán la pluma, bandós de *turquoise* y flores. Las plumas sobre todo se emplean con verdadero frenesí, y ya no representan edad ni estado; todas las señoras las ostentan por igual.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Á 3 Y 21 Y 22. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

1 y 21. *Vestido con paletot*.—(Patron de éste, en el pliego por el revés, núm. X, figs. 46 á 50.)

El adorno del vestido de lana es un biés de seda de 15 centímetros, con galon bordado en el centro y plegado de lana á los bordes, sujeto de trecho en trecho con algunos puntos para que no se vuelva. El paletot largo es de paño matalassé, sin costadillos de adelante ni pliegues en el talle, y cerrado por tres presillas de pasamanería. El vivo guarnece todo el borde, cuello y mangas, subiendo un biés, ribeteado de lo mismo, por las costuras del costado, á rematar con un boton. El núm. 21 le presenta guarnecido de una tira de piel y bordados de pasamanería. Sombrero de castor negro con pluma y adornos de malla color cardenal.

2 y 22. *Traje para casa*.—(Patron de la túnica y cuerpo, en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 51 á 54.)

La falda de tela de lana oxford se adorna con plegados y volantes alternados, y un plegado con galon bordado encima guarnece la túnica, recogida en pouf y de la que ofrece el patron medidas exactas: en el centro de atrás un tirante interior de cinta pegado al talle, sostiene el recogido. El cuerpo, muy original, no lleva más adornos que un vivo alrededor y botones que cierran por delante el cuerpo con tres carreras, y adornan la aldeta y manga. El núm. 22 presenta el cuerpo por delante y al mismo tiempo el juego de cuello y mangas de batista con calados y bordado de color, lo mismo que la corbata, que es un cuadro perfecto, vuelta una punta sobre otra.

3. *Vestido para niño*.—Es de cachemir azul adornado de galones, cortado de sotana por delante y plegado á la inglesa por detrás, completándole paletot holgado y abierto, y nesgadas las puntas de adelante para que abran bien.

### 4 Y 23. CORAZA SIN MANGAS.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 y 14.)

Esta clase de corazas son siempre de muy buen gusto, y nuestros grabados la presentan de dos telas distintas; la primera de cachemir adornada con galones tejidos con oro, y la segunda con gruesos cordones de seda y oro, que forman peto en el centro del pecho y espalda. Fleco en el mismo gusto.

### 5. PALETOT PARA NIÑA.

Es de paño matalassé, de 57 cents. de largo por delante y 63 por detrás, sirviendo para éste el patron del número 31: se adorna de un biés que sube por la abertura de detrás, ó de un galon que guarnece igualmente los bolsillos. Los lazos son de cinta de faya.

### 6 Y 7. PALETOT CORTO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 1 á 6.)

Puede hacerse en paño tricot ó matalassé; es más largo de adelante que de atrás, y puede adornarse con fleco, galones ó piel: el pliego ofrece mayores detalles.

### 8 Á 11. SOMBREROS DE FIELTRO.

Estos cuatro sombreros, de formas variadas, alternarán este invierno, en castor negro, blanco, azul marino, ciruela ó gris. El núm. 8 es capota con bavolet, propia para señora de alguna edad, y las otras formas son todas para señoras jóvenes y niñas. Para los adornos, véanse los mismos modelos que ofrece este número, y los detalles de la revista que acompaña.

### 12 Y 13. VELOS PARA SOMBRERO.

Estos velos de tul moteado y bordado no necesitan explicacion ninguna: el patron le ofrece el pliego por el revés, núm. XVI.

### 14 Y 15. CHAQUETA PARA NIÑO DE UN AÑO.

(Patron y descripcion: en el pliego de patrones por el revés, núm. XV, figs. 13 á 18.)

### 16 Y 17. PALETOT LARGO CON MANGA ABIERTA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 9 á 12.)

Los núms. 16 y 17 presentan un gran abrigo de cheviot con bieses orillados de galones labrados y cerrado con dos carreras de botones. La pieza del patron número 7 termina con una flecha para indicar que debe continuar la raya y se ha cortado por falta de espacio. Las letras indican la colocacion de la manga, que cae suelta de adelante y se guarnece como el resto del abrigo: el cuello se hace de tela doble y se forra además de tela de armar.

### 19 Y 20. PALETOT CON MANGAS ANCHAS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. IX, figs. 41 á 45.)

Estos modelos presentan el abrigo en paño matalassé, muy de moda por el momento, pero puede emplearse cualquiera otra clase de paño. El núm. 19 está adornado de diferentes órdenes de pespuntos en el cuello y mangas, adornadas además con botones en las vueltas y pegadura, lo mismo que el extremo de la costura de atrás. Las diferentes partes del patron se reúnen por las letras, y además con el patron va un pequeño croquis. El número 20 lleva por adorno un biés de seda del color del paño.

### 24. PALETOT-CORAZA.

Córtase este abrigo por el patron de otro paletot cualquiera que ajuste al talle, cortándole las puntas en nesga para que resulte abierto de adelante: puede ser de paño forrado de seda, ó entretelado, y le adorna un plegado muy doble de faya hácia arriba y un fleco al borde. Ruche muy doble de faya picada al escote.

### 25 Y 26. VESTIDO CON TÚNICA PALETOT.

(Patron y explicacion en el pliego por el derecho, número IV, figs. 15 á 18.)

Aunque en el pliego indicado encontrarán nuestras lectoras mayores detalles para este vestido de estacion, les dirémos que puede hacerse todo en tricot de lana, como lo presenta el núm. 26, con bieses de faya ó de terciopelo de su color, ó de tricot la falda y de paño la túnica, como el núm. 25, adornado de galones y lazos de cinta: el paletot es figurado por el adorno.

### 27 Y 28. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron y explicacion en el pliego de patrones por el derecho, núm. VII, figs. 31 á 36.)

Puede hacerse este traje en toda clase de telas de lana de color liso, y no lleva más adorno que botones de su color y lazo de faya del mismo por detrás. El patron ofrece mayores detalles.

### 29 Y 30. VESTIDO PARA NIÑA DE 11 Á 13 AÑOS.

(Patron y explicacion en el pliego por el revés, número XIII, figs. 60 á 65.)

Aunque la explicacion de este traje acompaña al patron, dirémos que puede hacerse en toda clase de telas con escote cuadrado sobre camiseta rica, como la muestra el núm. 29 para reunion y teatro, ó alto como el número 30 para la calle. Plegados y bullones le adornan.

### 31 Y 32. PALETOT PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 55 á 59.)

Puede hacerse en toda clase de paño, y adornarse con galones ó simplemente con pespuntos á la máquina, que de ambos modos le presentan nuestros grabados. Mayores detalles van en el patron.

### 33 Y 34. PALETOT PARA NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, figs. 66 á 72.)

Puede hacerse en paño, cachemir, tricot ó terciopelo, con adornos de faya de su mismo color. El azul marino ó el verde oscuro son los preferidos para estos trajes.

### 85. PUNTILLA DE CROCHET.

Ejecútase á lo ancho, empezando por 8 puntos que se cierran en círculo, y se hacen encima 5 dobles, 6 de cadeneta y 5 dobles, comenzando un segundo círculo con 8 puntos de cadeneta, 1 doble para fijarlos al círculo anterior, 5 puntos que se fijan al segundo picot, 5 picota de 5 puntos cada uno, \* y se vuelve á la señal. Una vuelta de cadeneta forma el pié y acaba la puntilla.

### 36 Á 33. SOMBREROS DE CASTOR.

El primero, *parisien*, es verde oscuro, de fondo elevado, adornado de terciopelo y faya con plumas y flor de tilo. La segunda es una capota negra, forma campana, adornada con encaje crema, plumas y bridas negras: el tercero es un sombrero cardenal propio para jóvenes, y se hace en castor azul marino, adornado con cordones azul y rojo, y ala de pluma tornasolada.

### 39 Á 44. TRAJES DE SEÑORAS Y NIÑOS.

39. *Vestido con túnica para señora*.—(Patron: véanse los núms. 25 y 26.)

La falda es lisa y la túnica rayada en su mismo tono, debiendo tener 80 cents. de largo por delante, 100 por detrás y 240 de vuelo: la adornan bieses y lazos del color de la raya, y plegados del color del fondo. Mangas correspondientes á la falda.

40. *Vestido con paletot*.—(Patron el del núm. 6.)

Puede hacerse de tela igual al vestido, ó de paño forrado de franela y bordado de galones ó pasamanería. Sombrero *Toque*.

41 y 18. *Paletot con galones y pieles*.—El patron mismo del núm. 6 servirá para éste, y las alteraciones pequeñas van indicadas en el mismo patron: va adornado de galones y tiras de piel, que suben por un lado del delantero como indica el núm. 41, y se continúan sobre las cenefas de galon, adornando el bolsillo, que va muy atrás, como muestra el núm. 18. Vestido negro y sombrero con bridas de encaje.

42. *Paletot para niña*.—Es de terciopelo negro, del mismo largo del vestido y guarnecido con una tira de piel: faja-cinturon de faya, sombrero de castor.

43. *Paletot para niña*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figs. 21 á 24.)

El patron lleva explicacion de este abrigo, que oculta casi enteramente el traje de lana liso. Sombrero de castor negro con plumas de gallo.

44. *Vestido para niña*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 31 á 36.)

Es una forma de vestido á la inglesa, que puede hacerse en toda clase de telas de lana, y cuya explicacion detallada acompaña al patron. Cuello marinero y sombrero *Toque moscovita*.

JOAQUINA BALMASEDA.

## ALGUNOS CONSEJOS

### PARA UTILIZAR LOS PLIEGOS DE PATRONES.

(Continuacion.)

Para facilitar la reunion entre sí de todas las piezas del patron.

Cada pieza (que es una figura) lleva cifras que concuerdan exactamente con las de la otra pieza (otra figura), á la cual debe unirse, de modo que la cifra 1 de una pieza (figura), debe ponerse sobre la cifra 1, marcada sobre otra pieza (figura). De igual manera se juntan las letras iguales; por ejemplo, A con A, B con B, etc.

### Formacion de los pliegues.

Una X indica siempre el sitio que ocupa la parte superior del pliegue, mientras el sitio inferior va marcado con un •

Para evitar las equivocaciones, si hay que hacer pliegues en diferentes parajes sobre el mismo patron, las ci-





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II. Madrid.







fras marcan la union de las cruces y los puntos, de modo que se fija cruz  $\left(\frac{X}{1}\right)$  sobre punto (1) cruz  $\left(\frac{X}{2}\right)$  sobre  $\left(\frac{1}{2}\right)$  etcétera.

Los pliegues sencillos se marcan alternativamente con cruces y puntos. Para las tablas sencillas ó dobles, el espacio que media entre dos cruces vecinas forma la superficie de dicha tabla. Si hay muchas tablas seguidas, sucede muy á menudo que dos líneas exteriores se encuentran sobre el mismo punto: en este caso, las dos cruces de las tablas exteriores y el punto en el intervalo, van marcados con las mismas cifras; de modo que, por ejemplo: se reúnen las dos cruces que llevan las cifras 6 y 7 sobre el punto 6-7.

#### Patrones doblados.

Los patrones que por su gran tamaño no es posible trazarlos enteros sobre el pliego, se doblan una, dos y hasta tres veces, según lo exijan sus dimensiones.

Las partes dobladas, lo mismo que las líneas que indican la mitad de un objeto que debe cortarse por entero, poniendo la tela doble, van designadas con una línea compuesta de pequeños trazos (---), y además por algunas palabras explicativas.

Hay dos maneras para sacar las partes dobladas de la hoja de patrones:

1.<sup>a</sup> La parte doblada se calca por separado, y se corta, añadiéndola después á la parte principal del patron, que se habrá calcado y cortado también por separado. Después de haber pegado las dos partes, la una sobre la otra, con algunas puntadas, y comprobado si están bien, se procede á cortar la tela sobre el patron que acaba de completarse.

2.<sup>a</sup> Se calca primero la parte principal del patron, después de lo cual se calca sobre el mismo pedazo, y seguidamente, la parte doblada, cuyos contornos, por este procedimiento, se hallan al lado opuesto de aquel en que ha sido calcada la parte principal.

#### Patrones que deben completarse con las medidas.

Se dan á veces patrones cuya forma regular no exige más que la representación de una de sus partes. En este caso, las líneas de costado marcadas con una flecha, se deben continuar en la dirección indicada por la punta de dicha flecha hasta completar el largo necesario; entonces, siguiendo la indicación, estas líneas se reúnen por medio de una línea recta ó curva.

Estos patrones incompletos se dan generalmente para cuerpos de camisa, delantales de niños, etc., ó para faldas nesgadas, en las cuales las diferentes figuras no suelen representar más que la parte superior de los paños; pero las medidas del largo que éstos deben tener, van indicadas sobre las líneas de costado, marcadas con puntas de flechas; los cambios que hubiese necesidad de hacer deben repartirse en justa proporción sobre todas las partes. Se prolongan las líneas de costado, poniendo la regla sobre la línea interrumpida y continuándola.

#### Patrones de tamaño reducido.

Para mayor claridad, siempre que nos vemos obligados á dar un patron doblado, una ó muchas veces, damos también un croquis de tamaño reducido del mismo patron completamente extendido, é indicados por medio de líneas de puntitos, los dobleces que tiene el patron de tamaño natural.

Para los patrones muy comunes y sencillos bastan los de tamaño reducido; pero entonces éstos van rodeados de líneas seguidas, y provistas de la indicación exacta del largo y del ancho por centímetros, con números que se ven perfectamente.

#### Modo de reproducir sobre la tela un dibujo de bordado ó de soutache.

El modo más sencillo y más fácil de reproducir un dibujo sobre cualquiera clase de tela delgada, como batista, nanzouk, seda ó cachemir, es valerse del conocido papel de calcar, de diferentes colores, procediendo de este modo. Se coloca la tela, bien extendida, sobre una mesa ó una tabla, encima, del lado teñido, el papel de calcar, y encima de éste el pliego de patrones (con la parte de abajo que debe sacarse, vuelta hacia arriba), de modo que el papel de calcar se halla entre la tela y el pliego. Se siguen con un lápiz muy puntiagudo, ó una aguja de hacer media todos los contornos del dibujo, teniendo sumo cuidado de que no se muevan ni la tela ni el papel, y cuando, terminada la operación, se quita el pliego y el papel de calcar, se hallan todas las líneas del dibujo trazadas sobre la tela. Procediendo con destreza, puede utilizarse por largo tiempo el papel de calcar. Tampoco se necesita un pedazo de papel muy grande para sacar un dibujo, pues basta con cuidar de que la tela y el dibujo no se muevan, y unir bien los empalmes para que el dibujo no quede interrumpido.

Este procedimiento no puede emplearse con buen éxito

para las telas gruesas, como el terciopelo, el paño, etc. Para ellas se procede del siguiente modo: Se aplica el dibujo á los cristales del balcon; se siguen los contornos pinchándolos con un alfiler grueso; se coloca boca abajo, esto es, de cara á la tela, el lado por el cual se han hecho los agujeritos; se tiene á prevención un saquito lleno de blanco de España en polvo ó negro de humo, según el color de la tela; se le sacude encima del dibujo, y el polvo, pasando por los agujeritos, deja trazados sobre la tela todos los contornos del patron.

En tal estado, el dibujo se fija en una mezcla de una disolución líquida de goma arábiga y blanco de plomo, humedeciendo en ella un pincelito; también puede fijarse pasando por todos los contornos un pedazo de jaboncillo de sastre.

EMILIA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



#### EN LAS VELADAS DEL MAR.

##### FRAGMENTO QUINTO.

Es alta noche: á la niebla  
rasgando el celaje avaro  
se vé de lejano faro  
la luz perenne lucir;  
y al disiparse la bruma,  
su esbelto contorno alzado  
como un amigo apostado  
camino del porvenir.

Y brilla la luna llena  
en medio del firmamento,  
y con manso movimiento  
navega el barco en la mar;  
bajo su dosel de estrellas  
oscilan más seductoras  
las olas murmuradoras  
de fosfórico brillar.

Algo triste que consuela  
murmura en secreto el alma;  
algo grave inspira calma  
y serena el corazón:  
pesa la frente en las manos,  
se siente cerca una egida,  
se vé resbalar la vida,  
¡se adivina otra región!

Ante la mar y el vacío  
más certera el alma vuela  
en pos del Dios que revela  
su tranquila majestad;  
admirando el pensamiento  
que á la memoria consulta  
las maravillas que oculta  
su poblada soledad.

—¡Ah!—piensa el rey de la tierra, —  
yo sondeo tus entrañas,  
yo profetizo tus sañas,  
y las consulto en tu faz:  
¡adivina tú en mi frente,  
del alma terreno asiento,  
al gigante pensamiento  
el indicio más fugaz!

Y la musa de los mares,  
del firmamento señora,  
reina sola hora tras hora  
con su pálido brillar:  
y el eco errante murmura,  
y la brisa roza apenas  
las verdes olas serenas,  
las verdes olas del mar.

LEON DE LA VEGA.  
(M. de B.)

A bordo del vapor Canarias, 1870

#### LA DONCELLA DE LA CASA BLANCA.

##### BAJADA.

(Traducción de Victor Balaguer.)

Del Píul bajo la sierra  
Y en la falda del Jarama,  
Rodeada de cipreses  
Una quinta se levanta  
Con cuatro gallardas torres,  
Llamada la casa blanca.

En ella habita una niña,  
¡Qué hermosa es y galana!  
Blanca cual copo de nieve,  
Rubia cual rayo del alba,  
Fresca cual temprano lirio;  
En toda aquella comarca  
No habita niña más bella

*Que la doncella de la casa blanca.*

De noche, cuando á la tierra

Cubren las sombras opacas,

Cruzar se ve una amazona

En blanca yegua montada,

Luciendo blanco cendal,

Y al cuello un collar de plata,

Y las trenzas de su pelo

Deshechas por sus espaldas.

Salta barrancos y fosos,

Y en vertiginosa marcha

Cuando ruje la tormenta

Cruza toda la comarca.

Si entonces algun payés

En su camino la halla,

Se persigna cual si viese

Algun alma condenada.

La amazona de las selvas

*Es la doncella de la casa blanca.*

En las apacibles noches

De verano, del Jarama

En las aguas cristalinas

Una sirena se baña;

Sus brazos vertiendo perlas,

Y sus mórbidas espaldas

Que bajo su cabellera

Se muestran á la mirada,

Resplandecen de la luna

A la luz brillante y clara.

Si entonces algun viajero

La ve nadando en las aguas,

Oír suele una voz dulce

Como el eco de una flauta

Que desde lejos modula

Una sentida cantata.

Tan triste que hace llorar,

Tan triste que em! arga el alma;

La sirena de las olas

*Es la doncella de la casa blanca.*

Ha veinte años que esto cuentan

Los que habitan la comarca,

Y ha veinte años que murió

Por amar sin esperanza

Llena de dolor y pena.

*La doncella de la casa blanca.*

JOSÉ F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

#### AMOR DE MADRE.

NARRACION ESCRITA

POR MARIA DEL PILAR SINUES.

(Conclusion.)

Lord G... alzó los ojos al cielo; aquel hijo era lo que más amaba en el mundo, y por ese fanatismo de raza tan común en las nobles familias, y sobre todo en las familias inglesas, en él fundaba todas las esperanzas de engrandecer su nombre.

Es, pues, indescribible el dolor que traspasó su corazón al saber aquel duelo: sin embargo, su fisonomía cobró bien pronto su austera calma, y dijo á su hijo:

—Dios te proteja en ese duelo y te conserve para mí.

—Señor, repuso Osvaldo con voz fría y amarga; los segundos matrimonios de los padres traen la muerte ó la desgracia para los hijos del primero.

Estas crueles palabras anonadaron al anciano que inclinó la frente con sombría desesperación.

Osvaldo, sin añadir una palabra más, se dirigió á su habitación.

En cuanto á lord G... permaneció algunos instantes pálido, helado, é inmóvil; luego se levantó, y fué con lento paso al cuarto de su mujer.

Esta se hallaba recostada en algunas almohadas; la fiebre había cedido algun tanto; pero en sus pálidas mejillas y en sus abatidos ojos estaban impresas las indelebiles huellas de los remordimientos.

María estaba sentada á la cabecera envuelta en un peñador, y Arabela disponia una de sus tisanas favoritas sobre una mesita inmediata.

Lord G... fué á sentarse cerca del lecho, y dijo con voz sorda y lenta, como si la angustia ahogase su acento:

—Señora, mi hijo va á batirse á muerte.

—¡Qué! ¡á batirse! gritó Carmen, por cuyo cuerpo corrió un estremecimiento mortal: á batirse, ¿cuándo? ¿cómo?

—¿Cuándo? á la aurora. ¿Cómo? á muerte.

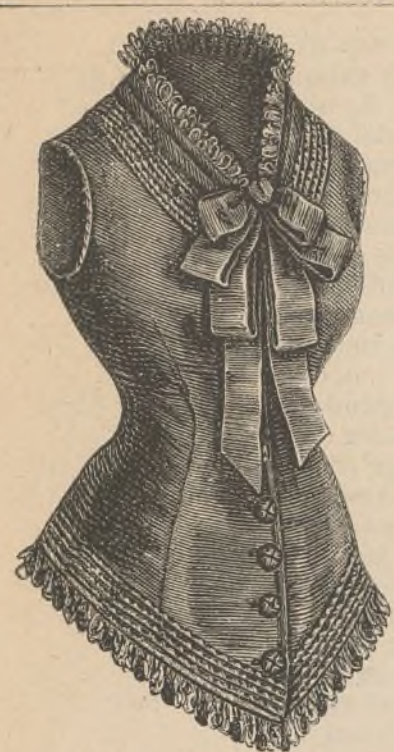
—¡Dios santo! ¡mi carta... mi carta! gritó la desgraciada cubriéndose la cara con las manos.

—¡Ah! ¡con que usted ha llamado al espadachin! gritó lord G... que parecia haber cobrado de repente un vigor extraordinario; ¿con que ha sido V., señora?

—¡Sí, sí! ¡yo he sido! ¡yo he llamado á Benedicto!

—¡Benedicto! ¿se bate, pues, con Benedicto? gritó María con acento agudo.





4. Cuerpo-coraza sin mangas. (Véase el núm. 23.) (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 y 14.)



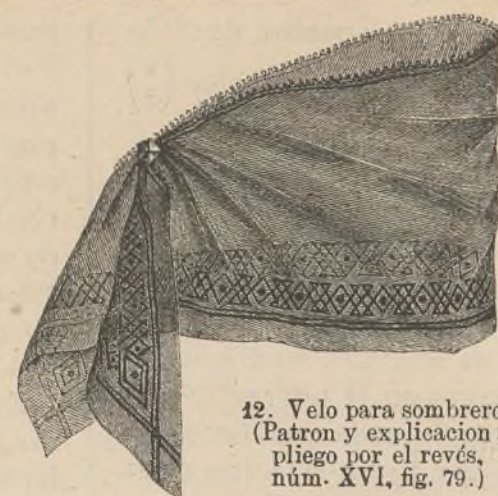
6. Paletot corto para señora. (Véase núm. 7.) (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 a 6a.)



8. Capota de castor.



14. Chaqueta para niño de 1 año. (Véase el núm. 15.) (Patron: pliego por el revés, núm. XV, figs. 73 a 78.)



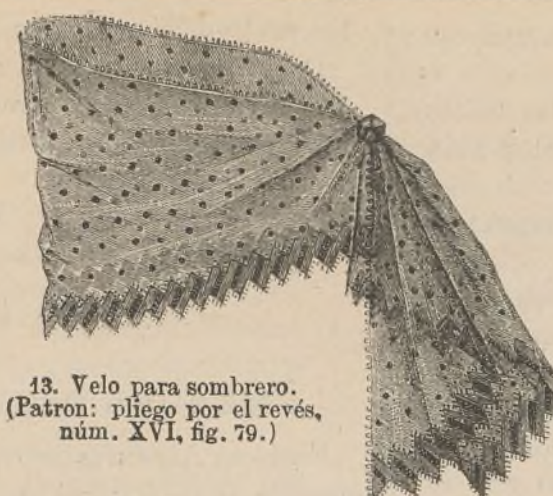
12. Velo para sombrero. (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XVI, fig. 79.)



9. Sombrero moscovita.



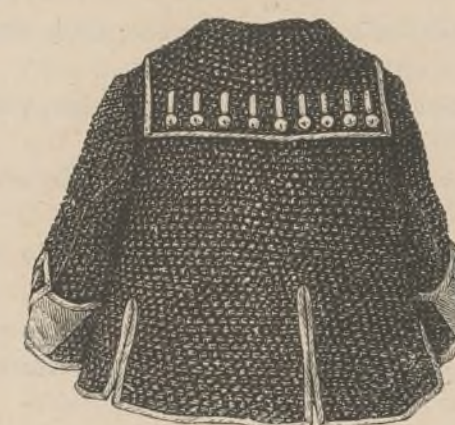
10. Sombrero diavolo.



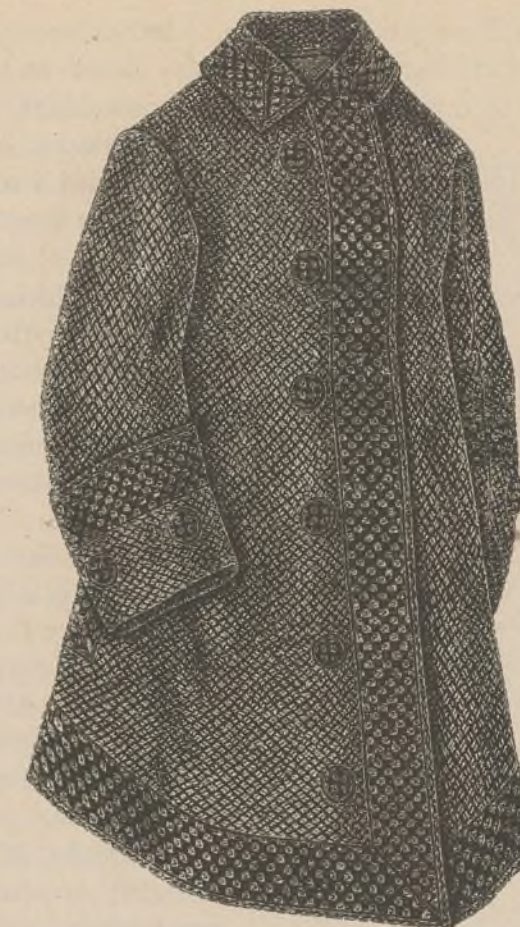
13. Velo para sombrero. (Patron: pliego por el revés, núm. XVI, fig. 79.)



11. Sombrero Toque.



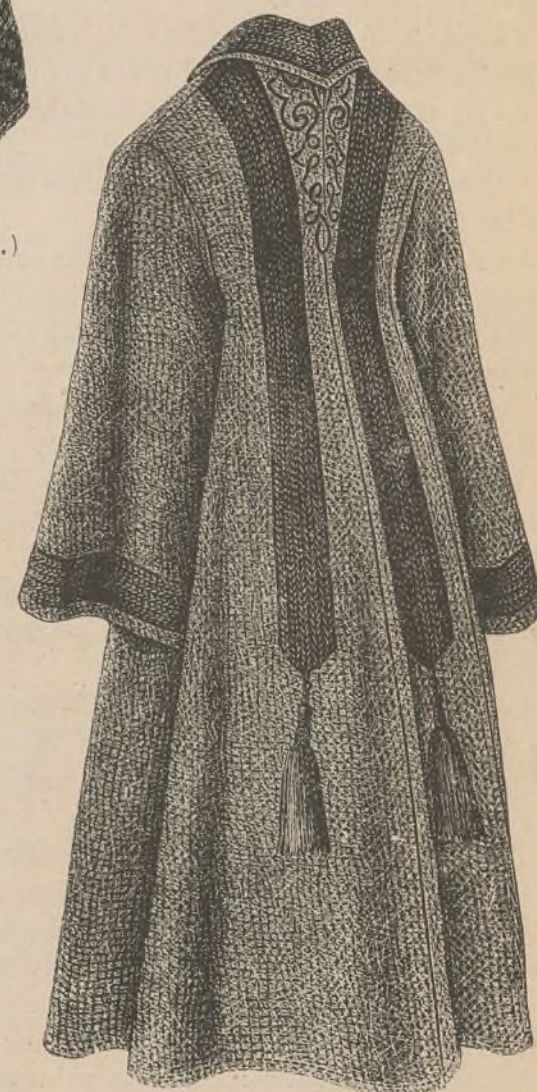
15. Espalda de la chaqueta núm. 14. (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XV, figs. 73 a 78.)



7. Delantero del paletot núm. 6. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 a 6a.)



5. Paletot para niña.



17. Espalda del paletot núm. 16. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 a 12.)



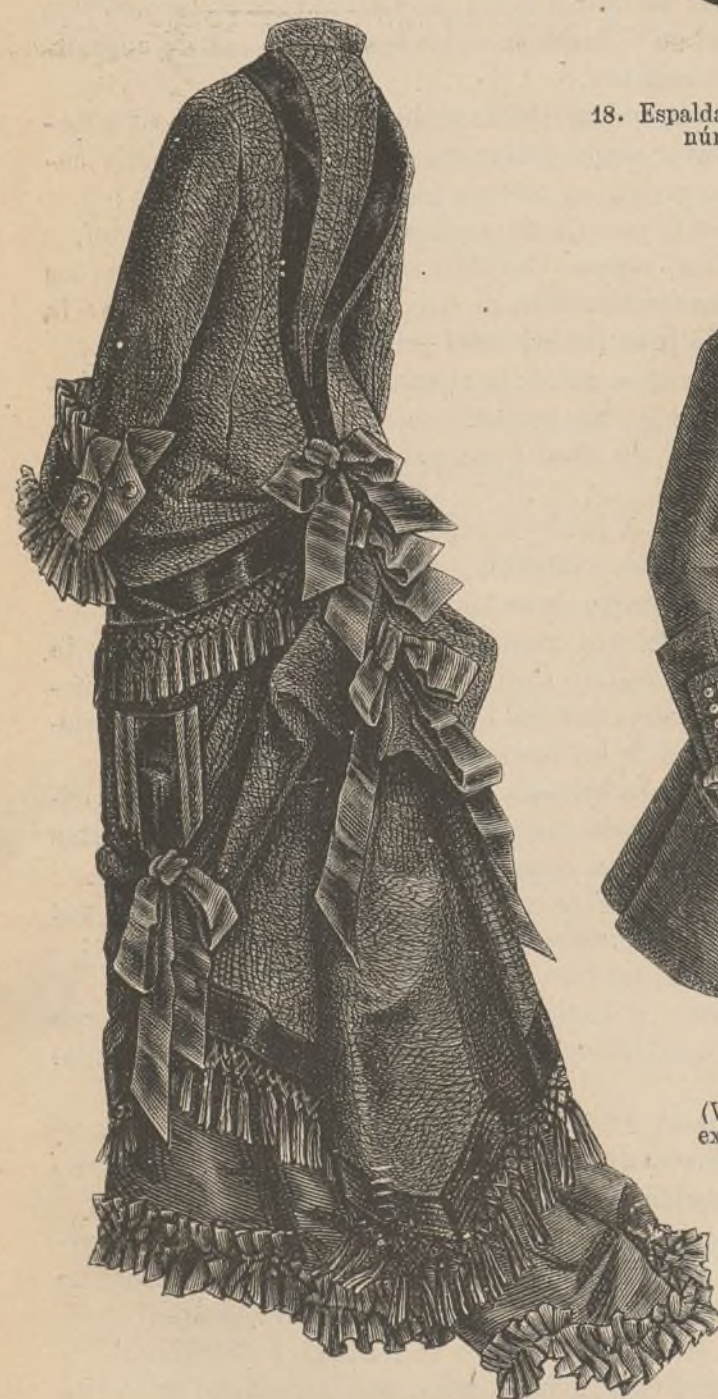
16. Paletot largo. (Véase núm. 17.) (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 a 12.)



18. Espalda del paletot núm. 41.



19. Paletot con mangas anchas. (Véase el núm. 20.) (Patron: pliego por el revés, núm. IX, figs. 42 a 45.)



27. Vestido para niña. (Véase el núm. 28.) (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 31 a 36.)



29. Vestido para niña de 11 años. (Véase el núm. 30.) (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XII, figs. 60 a 65.)



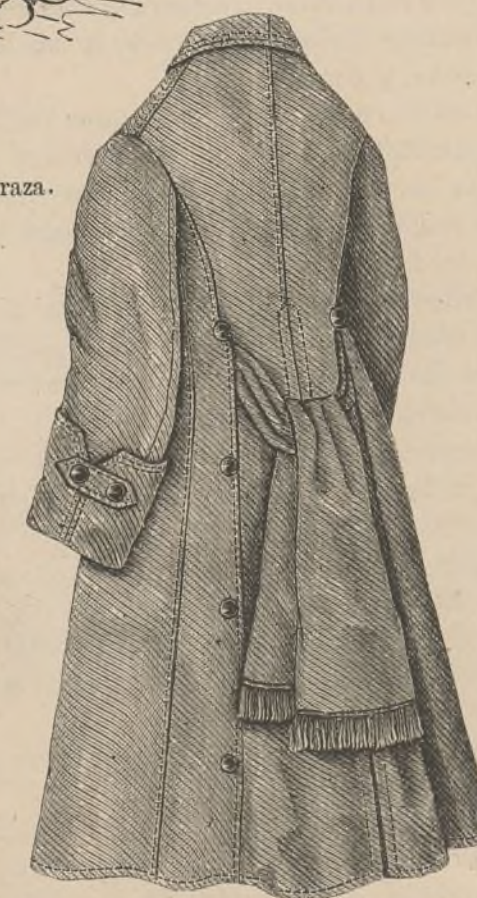
31. Paletot para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 55 a 59.)



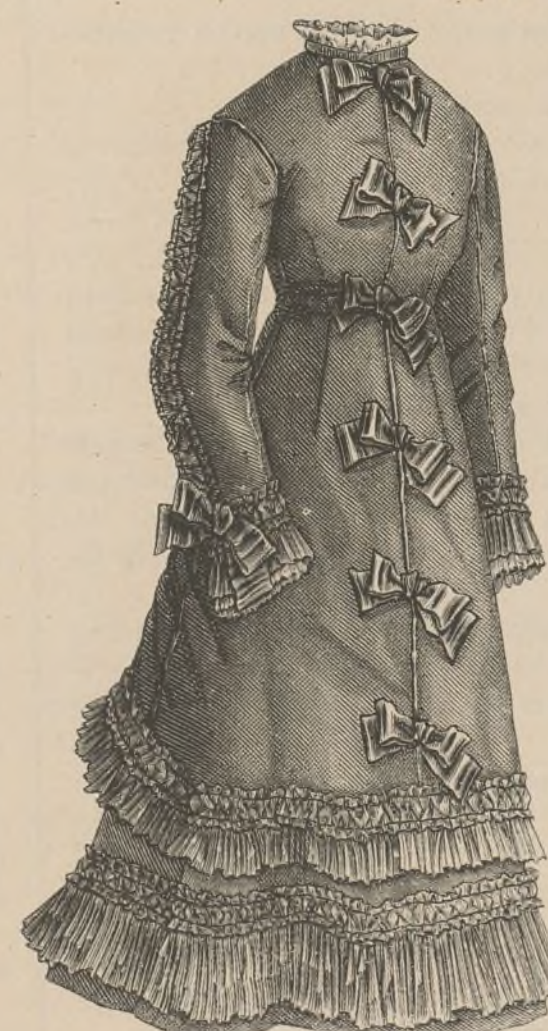
22. Cuerpo para el vestido núm. 2. (Patron: pliego por el revés, núm. XI y XIII.)

33 y 34. Paletot para niño de 1 año. (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XIV, figs. 66 a 72.)

24. Paletot-coraza.



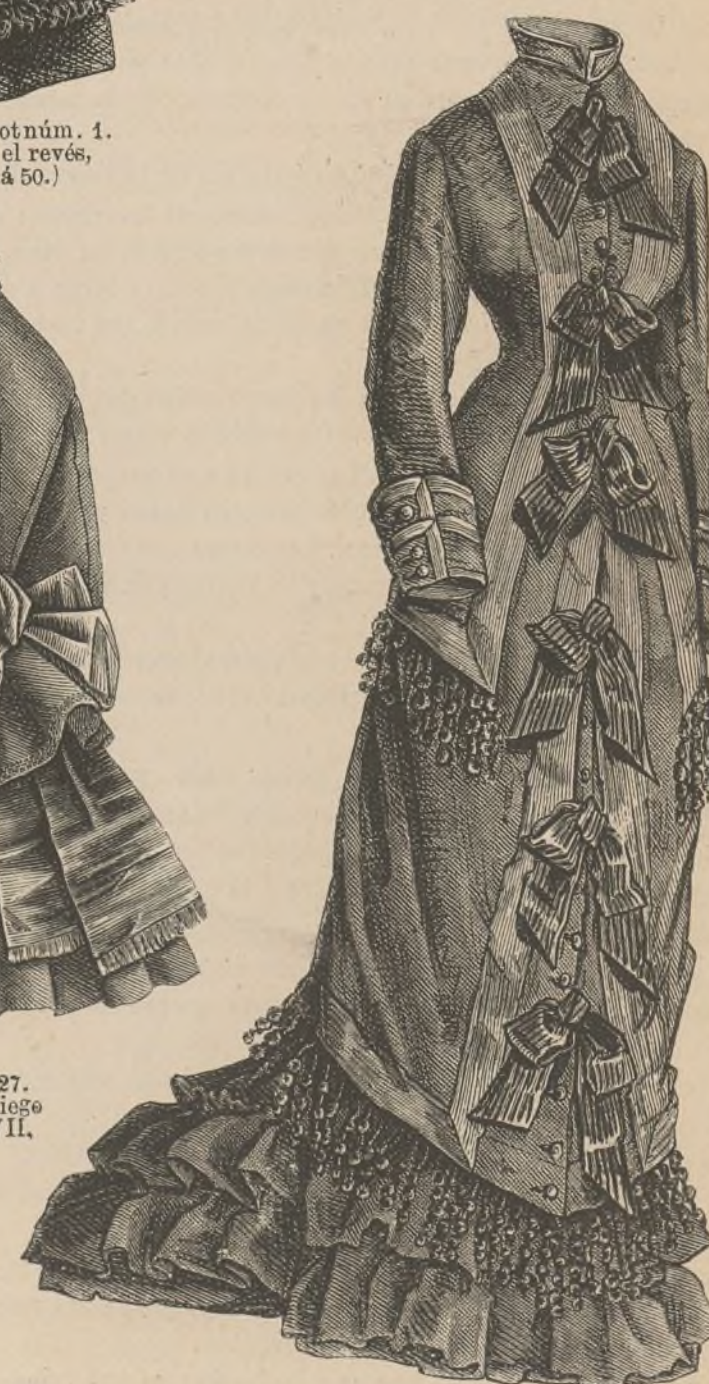
32. Espalda del paletot núm. 31. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 55 a 59.)



Vestido para niña de 11 años. (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 60 a 65.)



28. Espalda del núm. 27. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 31 a 36.)



26. Vestido con túnica-paletot. (Véase el núm. 25.) (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 15 a 18.)



—¡Silencio! dijo lord G... y V., señora, ya viva ó muera mi hijo, sepa que siempre la considerará como á su verdugo, y que no quiero verla más bajo mi techo.

El anciano salió del aposento.

Cármen cayó desplomada sobre las almohadas, y Arabella, muda é inmóvil de espanto, no pensó en acudir á su socorro.

El terrible drama que se desplegaba ante su vista la tenía yerta de asombro.

María, la débil María fué la que hizo allí alarde de más fortaleza.

—Tía, dijo acercándose á Arabella, es preciso saber al instante cuál es el sitio del duelo... pronto... es preciso evitar que se lleve á cabo.

—¡Pero qué duelo, hija mía?

—Ese... el de Osvaldo y Benedicto... que van á matarse! ¿no has oído que lo ha dicho mi padre?

Arabella, aturrida y acongojada, no acertaba á responder; tantas emociones sucesivas eran demasiadas para su lenta y fría imaginación.

María echó á correr hacia la habitación de su hermano que halló cerrada: al pasar por el corredor oyó decir á su ayuda de cámara que hablaba con otro antiguo criado de la casa.

—Nada hay más positivo: el duelo es al rayar el alba en las tapias del Retiro.

—¡Al rayar el alba! repitió María; son las doce... á las cuatro se ve... ¡Tengo tiempo de llegar! y se lanzó á la calle sin mas traje que su peinador de muselina y sus chinelas de tafete.

Pero deteniéndose súbitamente, murmuró:

—¡No, no! es demasiado temprano.

Volvió á subir á su casa y se sentó de nuevo á la cabecera del lecho de su madre que estaba sumergida en una inmovilidad completa.

María clavó en ella sus tristes ojos, en los que ardía una ráfaga de delirio: la desgraciada niña sentía desvanecerse su cabeza.

Cármen estaba inmóvil y pálida: sus ojos hundidos se veían circuidos por una aureola violada: á través de su aniquilamiento, se advertían los estragos de su horrible dolor.

Tres horas pasaron en el silencio y agonía.

Un reloj dió las tres, y María alzó los ojos al horizonte que ya empezaba á clarear con una faja de blanca luz: la joven se levantó, estampó un beso en la frente de su madre, y salió de la estancia.

Atravesó un corredor y fué á escuchar á la puerta de la estancia de Osvaldo: éste estaba levantado y se paseaba por ella, preparándose sin duda para ir á la cita mortal.

María bajó la escalera: el alba empezaba á asomar; pero la puerta estaba aún cerrada.

La pobre niña tocó á la ventanilla del portero, y éste, sabiendo que el primer criado que salía le pedía así que abriese, tiró de un cordón sin levantarse de la cama, y la ventana se abrió.

—A la derecha está colgada de un clavo la llave, dijo el portero: anoche las cambié de sitio, es la mayor: en abriendo traigala usted otra vez como todos los días.

María abrió, y se lanzó á la calle á todo correr y sin cuidarse de volver la llave á su sitio segun las instrucciones del portero.

Algunos trabajadores que habían madrugado mucho y algunas lecheras de los pueblos vecinos veían correr á aquella joven vestida de blanco con un secreto terror.

Llegó por fin al sitio del combate sin haber visto que detrás de ella fuese algun coche que pudiera conducir á Osvaldo: esto la dió esperanzas, y la hizo recobrar un poco de aliento y de valor.

Allí no había nadie todavía: la pobre joven tendió sus miradas en derredor suyo, y nada vió: se sentó á una orilla del camino, y esperó.

Pero sus sienes zumbaban: apenas veía, y de cuando en cuando pasaban nubes espesas por delante de sus ojos.

Su corazón palpitaba hasta querer salirse del pecho, y algunas veces le subía la sangre á la cabeza, y parecía ahogarla.

Así pasaron algunos minutos: por fin oyó el rumor de un coche que se acercaba rápidamente, y que se detuvo cerca de ella.

Abrió ya el cocheró la portezuela, cuando se oyó cerca otro carruaje.

El primero era de alquiler, y conducía á Benedicto.

El segundo era una magnífica berlina, y conducía á Osvaldo.

De cada uno de los carruajes bajó otro personaje además de los dos combatientes: eran los testigos, cada uno de los cuales llevaba una caja de pistolas.

Los dos adversarios ni aún se saludaron: en sus miradas brillaba, á la débil claridad de la aurora, un odio profundo.

Anduvieron diez pasos, y se volvieron cada uno con una pistola en la mano.

Los testigos, que ya habían cumplido todas las tristes formalidades de semejantes casos, dieron la señal, y cada uno apuntó á su enemigo.

Los dos tiros salieron á un tiempo, pero ninguno de ellos llegó al objeto adonde iba dirigido.

Los dos hirieron á una figura blanca y aérea que apareció de repente y se lanzó en el breve espacio que separaba á los contendientes con la rapidez del rayo.

Era María: oculta detrás de un grupo de árboles hizo su última oración, y se lanzó en medio de las armas mortíferas que amenazaban la vida de su hermano y la de Benedicto.

La joven cayó al suelo bañada en su sangre; tenía una bala en el pecho y otra en un costado.

Osvaldo y Benedicto arrojaron las armas fatales, y se lanzaron hacia ella.

Un grito de horror se escapó de los labios de entrambos.

—¡Socorro! gritó Benedicto con acento ahogado y desgarrador.

—¡Pronto, mi coche! dijo á su vez Osvaldo con voz de mando; ¡conduzcámosla á casa: quizá no sean mortales sus heridas!

—Hermano, murmuró María con acento débil; no hagas que me muevan, porque moriré al instante y tengo que hablarte... escucha, prosiguió incorporándose con trabajo, y tú también, Benedicto... cualquiera de los dos que hubiérais muerto, hubiera muerto yo también... así, he querido que mi muerte os salve á los dos... sed hermanos... dejad de aborreceros... y no hagáis que se pierda mi sacrificio, la sangre que he derramado... y con la que he querido lavar vuestros odios!

Calló María: la palidez de la muerte cubrió con sus sombras aquel semblante angelical, y su hermano levantó su cabeza con suavidad y la colocó sobre sus rodillas.

—¡Sólo siento mi madre!... y Benedicto... prosiguió la joven; mi madre, que había depositado en mí todas sus esperanzas de dicha... respétala, Osvaldo... protégela... y dile... que viva para rogar á Dios por los vivos y difuntos... por vosotros, que seguís aún cruzando el árido camino de la vida; por mí... que por salvaros os he dado la mia, que era de Dios...

Hubo otros instantes de silencio, durante los cuales se oían los sollozos de Benedicto y el ronco gemido que de cuando en cuando se escapaba del pecho de Osvaldo; aquel hombre fuerte, orgulloso, indomable, estaba quebrantado.

—¡No llores... no te desconsueles! dijo María poniendo su helada mano sobre la cabeza de Benedicto; de ningún modo... podía haber vivido á tu lado... si hubieras muerto... á mi hermano, jamás me hubiera casado contigo; si te hubiera muerto él, yo... no hubiera podido sobrevivirte... te voy á esperar allá arriba... ¡Adios!!

Moviéronse aún sus labios, pero no produjeron ya ningún sonido; oraba: sus grandes ojos, elevados al cielo, se iluminaron con una plácida y dulce luz, y un rayo del sol naciente bañó su angelical figura disipando su palidez.

—¡Dios mío!... murmuró; ¡dame tu perdón y recíbelme en tu misericordia!...

Fueron sus últimas palabras.

Incorporóse, miró con ansia á Benedicto, le señaló el cielo, y volvió á desplomarse sin vida.....

Un mes después, lady G..., convaleciente apenas de su enfermedad, retiróse á un convento de Cádiz, su patria; su negro cabello se había vuelto blanco como la nieve, y esto á los treinta y tres años de edad.

Lord G... perdió el juicio, y Osvaldo le llevó á su país y no le abandonó un instante durante los tres años que vivió entregado á una demencia silenciosa y triste.

Miss Arabella siguió siendo el ángel guardián de la familia.

De cuando en cuando lord G... inclinaba los ojos al suelo, y un dolor agudo se pintaba en sus facciones; entonces corrían por sus mejillas arroyos de lágrimas y murmuraba:

—¡María!... ¡hija mía!... yo soy, yo solo, la causa de tu muerte!...

Cinco años más tarde, un joven sacerdote se embarcaba para las misiones de la India: era moreno, con hermosos ojos negros, y tenía su figura un sello de profunda é incurable melancolía.

Ya en alta mar volvió los ojos hacia las costas de España; sacó de su seno el retrato de una niña rubia que podría tener diez años y lo llevó á sus labios, llorando y dejándose caer de rodillas.

Era Benedicto, que perdida su dicha en la tierra, ha-

bia vuelto á Dios, ese gran consolador, los ojos de su alma.

Cármen vivió solo un año, y todo este tiempo lo pasó en oración sobre las losas de mármol de la iglesia del convento rogando á Dios, con lágrimas en el corazón, por los vivos y difuntos.

FIN.

## APUNTES BIOGRAFICOS.

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

Nació en Algeciras, provincia de Cádiz, el día 6 de Diciembre de 1838: cursó los estudios de segunda enseñanza en el Instituto de San Isidro de Madrid. Cuando se disponía á empezar los de facultad mayor, la muerte de sus queridos padres, ocurrida en Octubre de 1855 de la epidemia cólera que castigaba á Madrid, le hizo pensar en otros medios más prácticos é inmediatos de atender á su subsistencia, é ingresó, mediante exámen, en el cuerpo administrativo de la Armada, que abandonó á los pocos meses, deseoso de consagrarse por entero al cultivo de las bellas letras, juzgando con la inexperiencia propia de la juventud, que la profesion literaria puede ser reproductiva cuando, aunque para ella se tengan disposiciones, se carece de un nombre acreditado.

Este error de Osorio y Bernard le obligó á aceptar un mezquino empleo en el ramo de Hacienda, donde pasó diez años sumando cuentas y contando fés de vida durante el día para poder consagrarse en horas extraordinarias á sus aficiones predilectas. En el *Semanario pintoresco*, el *Musico universal*, la *Idea* y otros periódicos literarios, apareció su firma al pié de numerosos escritos en prosa y verso, por los cuales se concebían grandes esperanzas hoy justificadas.

Como el periodismo literario ofrecía entónces, y aún ofrece hoy, muy escasos rendimientos, el distinguido y popularísimo escritor que nos ocupa, tuvo, como casi todos los escritores, que lanzarse á la política, redactando unas veces y dirigiendo otras diferentes periódicos, no siempre de idénticas aspiraciones, porque el jornalero de la inteligencia necesita doblegarse si no ha de consentir en abandonar las atenciones de su familia.

Los diarios en que ha tomado parte más activa han sido *El Constitucional* (1859), *El Español*, *La Ley*, *Las Escenas contemporáneas*, *El Noticiero de España*, *Las Novedades*, *El Eco del progreso*, *La Gaceta popular*, *El Gobierno* y *El Cascajel*, sin contar otros muchos en que colaboró, bien en la parte política, bien en la crítica.

En los paréntesis que en la moderna historia del periodismo se registran entre unos y otros de los citados periódicos, Osorio y Bernard ha desempeñado, entre otros cargos, el de Secretario del Conservatorio de Artes y Oficios y el de redactor de la *Gaceta de Madrid*, que sirvió desde el año 1866 hasta la supresión de la Imprenta Nacional, desde su reorganización en 1868 hasta el primer arreglo hecho en la misma por el Sr. Sagasta, y desde que se verificó la Restauración hasta el día.

Ha sido premiado en certámenes públicos abiertos en diversos años por el Ateneo de Cádiz, el Liceo de Málaga, la Sociedad económica de Jerez de la Frontera, el Ateneo de Lorca, la Academia bibliográfica Mariana de Lérica, etc., etc.

Cultivando por necesidad todos los géneros literarios, ha dado al teatro los dramas *Abd-el-Rhaman III* y *Camões*, y las comedias y zarzuelas *El primer amigo*, *Rinconete y Cortadillo*, *Aventuras*, *Cubiertos á cuatro reales*, *Un mártir desconocido*, *Barba y media*, *Cokete*, *Detrás del telón*, y otras.

Pasando por alto sus numerosas traducciones del francés, del italiano y del portugués (entre estas figuran casi todas las novelas del célebre Herculano), terminaremos esta reseña especificando ligeramente las obras originales que ha dado á la estampa.

*Ensayos poéticos* (1859) *Odas y baladas* (1864). Recuerdos, traducciones é imitaciones de poetas alemanes y franceses. En dicha colección se incluyen varias poesías premiadas en academias provinciales.

*Romancero de Nuestra Señora de Atocha*, premiado con citara de plata y oro en Lérica. El autor que en épocas funestas de su vida había tenido que vender malamente análogos premios, no quiso que dicha alhaja tuviera tan mal fin, y la entregó en la basílica de Atocha, á los piés de cuya imagen ha salido en diferentes procesiones públicas. Agotadas dos ediciones de dicha obra, se halla en prensa la tercera.

*Cuentos, leyendas y novelas* en prosa y verso, un tomo en 8.º (1868).

*Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, ó sea continuación hasta nuestros días del *Diccionario de profesores de Bellas Artes*, que publicó en 1800 D. Juan Agustín Cea Bermúdez. Obra de largas investigaciones, en las que invirtió el autor más de ocho años; dedicada



á las Academias de San Fernando de Madrid y San Luis de Zaragoza, é impresa en los años de 1867 á 1869, dos gruesos volúmenes en 4.º mayor. El autor se dispone á publicar la segunda edicion del libro corregida y ampliada hasta el año corriente.

*Novísimo diccionario festivo*, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta D. Rafael Tejada y Alonso Martinez. Despues de publicarse este folleto en el Semanario de *Los Sucesos* y en el folletin del *Noticiero*, se hizo su primera edicion independiente en 1868, y la segunda en 1876. En esta última, que ofrece notables variantes, se incluye la necrologia de Tejada.

*Cartas á un niño sobre economía política*, folleto que ha logrado gran aceptación, y del que el Gobierno ha adquirido notable cantidad de ejemplares para las Bibliotecas populares, y que ha sido traducida al frances.

*Bocetos y borrones políticos y literarios* (1872), coleccion de artículos sobre diferentes asuntos.

*Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol* (1874), libro festivo en el que se retratan gráficamente las costumbres de Madrid.

*Moral infantil* (1876), páginas en verso dedicadas á la instruccion de la niñez; libro que ha merecido grandes elogios del episcopado español, de que han adquirido ejemplares varias diputaciones provinciales y que sirve para ejercicios de lectura en algunas escuelas.

Recientemente se ha puesto á la venta en las principales librerías un voluminoso y festivo libro titulado *La República de las letras*.

Prepara otro que se llamará *La cartera de un periodista*.

La firma de Osorio y Bernard, muy acreditada hoy á causa de la laboriosidad de su autor, se lee frecuentemente en casi todas las publicaciones de carácter literario, y con especialidad en *La Ilustracion*, *Los Niños*, *La Gaceta de Madrid* y *La Raza Latina*.

Ha sido durante más de un año secretario primero de la Asociacion de Escritores y Artistas, debiéndose en gran parte á su celo y actividad el desarrollo que dicha sociedad ha logrado.

Osorio y Bernard, que como queda expuesto, ha cultivado todos los géneros con varia fortuna, que ha trabajado simultáneamente para la prensa de Madrid, la de provincias y la de Ultramar, y cuya reputacion ha hecho que sean traducidos á extranjero idioma algunos de sus trabajos, vive en la modesta medianía que puede alcanzarse en España dentro de la profesion literaria; habiendo tenido muchas veces que aceptar, como he expuesto anteriormente, mezquinos empleos, consagrarse al servicio telegráfico de la prensa de provincias, traducir ó escribir originales á destajo y aún dar lecciones de idiomas en academias y colegios particulares.

Y aquí terminan estos apuntes.

Ahora vosotros, los hombres de gobierno, los que más principalmente debierais proteger á los que consagran su existencia á difundir la luz y la verdad, dando gloria á su patria, ved de recompensar á los hombres que, como Manuel Osorio y Bernard, son el honor de España.

MANUEL CALVO.

## MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Levantóse con los ojos chispeantes de cólera, y balbuceó con voz entrecortada:

—¡Alejandra, Alejandra!

Tan excesiva era su emocion, que no podia adivinarse si era causada por la cólera ó el amor; pero Alejandra no participó de ella en lo más mínimo, y permaneció impasible.

Apartóle de sí con un ademan de supremo desden, y fué á sentarse en un divan: fijando su distraida mirada en los artesonados del techo.

Boris se puso lívido, y poniendo mano á la cintura sacó un puñal y se arrojó sobre ella.

Alejandra ni siquiera apartó por un instante sus miradas del techo, y se puso á jugar con los largos bucles de sus cabellos.

Exasperado más y más Boris con este insultante desprecio, corrió á la mesa, escribió algunos renglones, aplicó su imperial sello en el papel y se lo mostró con aire triunfante.

Alejandra soltó una burlona carcajada.

—¡Necio, exclamó, necio! ¿Piensas que tu poder alcanza á hacer flaquear mi alma? ¿Qué importa que tú quieras que muera mi marido, si yo decido conservarle la existencia? ¿Acaso en tu ciego arrebató no has firmado mil decretos semejantes al presente, sin que por esto tus órdenes se hayan visto cumplidas? Léjos de pretender atemorizarme

con vanas amenazas, procura sojuzgar mi voluntad mostrándote tal cual debieras ser, tal cual anhelo verte.

Deja enhorabuena el cilicio y los rosarios, viste la coraza, sal del Kremlin, derrama en torno de tí algunas monedas de oro, y el pueblo te bendecirá y los sublevados huirán á tu presencia, y tus ejércitos cobrarán nuevos alientos. El cielo abandona á los cobardes, que cual el imbécil piloto en medio de la tempestad, cruzan sus brazos y se entregan á merced de los contrarios vientos.

Despierta, Boris, despierta: el trueno retumba con estruendo, el rayo serpea sobre tu cabeza, la tempestad ha estallado: despierta! En todos los anchos confines de la Rusia sólo resuena hoy para tí una voz amiga, cuenta que mañana dejes para siempre de escucharla.

Boris se estremeció, rasgó el decreto que acababa de firmar y fué á sentarse meditabundo junto á la mesa.

—¡Que despierte! exclamó por fin al cabo de un instante, que despierte! ¿y cómo? ¿No he derramado todos mis tesoros en beneficio de ese pueblo que me maldice, como si yo pudiese sobreponerme á los decretos de la Providencia? ¿como si tuviese poder para mandar á los elementos? ¿Cómo imponer leyes á mis enemigos, cuando no puedo contar con mi ejército ni con los grandes que rodean mi trono?

—Y crees reducirlos á la obediencia mostrándote á ellos con el rosario en la mano y vistiéndote el cilicio de la penitencia.

Boris se puso pálido de nuevo y murmuró con amargura.

—¡Olvidas, Alejandra, que hay espantosos crímenes en nuestro pasado? ¿Olvidas que la senda que hemos recorrido juntos está entapizada de sangre?

—Hemos sacrificado solamente perjuros y ambiciosos; pero no obstante tus escrúpulos, esos pedazos de papel esparcidos por el suelo muestran la sinceridad de tu arrepentimiento.

—¡Oh! á ese hombre, exclamó Boris con reconcentrado furor, á ese hombre le pondría yo mismo el dogal á la garganta.

—¿Por qué? preguntó Alejandra con negligencia.

—Porque te ama, porque tiene derechos sobre tí, por que le pertenece tu amor. En una palabra, porque es tu marido.

Alejandra se sonrió.

Levantóse al cabo de un instante, se acercó á Boris que se habia cubierto el rostro con las manos, y apoyándose blandamente en su espalda, dijo con aquel particular timbre de voz que helaba el alma.

—¿Te acuerdas de aquel hermoso día de primavera, en que quisiste pasearte por el Volga en una nave empavesada, y embriagarte con el espectáculo de la riante naturaleza? ¿Te acuerdas de aquella isleta cubierta de verdura, en donde quisiste desembarcar para espaciar tu alma juvenil entre los espesos bosques que la decoraban? ¿Te acuerdas de aquella clara fuente que corría entre las flores, y de la tierna pastora que buscaba en la fugitiva corriente el reflejo de su imagen? Ella oyó tus seductoras palabras con embriaguez, y en cambio de tus caricias te entregó su corazón, ¿por qué la abandonaste luego sin piedad? ¿por qué rechazaste entonces al hijo á quien habias dado la vida? ¡Amar! Desde que has roto todas las fibras de mi alma; ¿sé yo por ventura cuál es el significado de esa palabra? ¡Vuélveme á mi hijo!

La voz de Alejandra era trémula y apasionada. Boris se acercó á ella y la tendió los brazos, pero la encantadora sirena huyó rápidamente y fué á sentarse de nuevo en el divan, soltando una insultante carcajada.

—¿Por qué no me matas? gritó Boris con doloroso acento; ¿por qué no me matas antes de entretenerte en despedazar mi alma?

—¿No te entretuviste tú antes en despedazar la de la humilde pastorcilla que te habia entregado su fe? ¡Ah! para hacerlo, ni aún podrás aducir por excusa la venganza.

Pero basta de puerilidades, añadió cambiando de tono. Vengo á hablarte de asuntos serios.

Necesito que me confies el anillo con el sello imperial por espacio de tres días.

Boris la miró fijamente.

—¿Con qué objeto? preguntó con tono receloso.

—Es una prueba de amor que te exijo.

—No; exclamó el monarca; demasiado conozco la tenebrosidad de tu alma. Serviría para hacer nuevas víctimas.

—Y aunque fuera así, ¿no soy yo, á pesar de todo, tu única amiga? ¿No estás rodeado de enemigos?

—No, repitió Boris; basta ya de severos escarmientos, de sangre derramada. He luchado contra la adversa suerte, y estoy fatigado de la lucha. He inmolado á los revoltosos cuando he creído que su muerte podia ser de alguna utilidad al país, pero veo que el país, ingrato, levanta altares á sus enemigos y escarnece á los que intentan salvarle y protegerle; veo que los revoltosos son como la hidra de cien cabezas: cuando se derriba una cabeza, brota otra de su misma sangre.

Mi mision está terminada, me cruzó de brazos y me someto á la voluntad del cielo.

—Está bien, exclamó Alejandra con ímpetu; pero cuando el piloto abandona los remos, justo es que los náufragos le abandonen á él, y lanzándose en los esquifes, busquen al traves de las irritadas ondas el camino del puerto. Adios. Dentro de una hora, mi marido y yo dejaremos á Moscou, y te verás privado de tus únicos amigos.

Las mejillas de Boris se enrojecieron, pero permaneció inmóvil.

Al cabo de un instante murmuró en voz baja.

—¡Cúmplase la voluntad del cielo!

—¡Guárdate, Boris, guárdate! exclamó Alejandra con nuevo ímpetu. Podemos de amigos convertirnos en enemigos, y revelar al mundo tus secretos.

—¡Sí! dijo Boris con tono sombrío, hay en mi pasado muchos y tenebrosos crímenes; pero Dios perdona al que sinceramente se arrepiente....

Si no me detiene el temor de quedar solo en este desierto, en esta sepultura de vivos, ménos me detendrá el de que se divulguen mis secretos.... Estoy decidido....

vet....

—¡Ingrato! ¡Y decia que me amaba! exclamó Alejandra con pasion, dirigiéndose á la puerta.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

*D. M.*—En el teatro el asiento de respeto es siempre á la derecha en los palcos de la izquierda y vice-versa en los palcos de la derecha. En un palco que quepan tres personas en la delantera, una madre que tenga dos hijas se sentará á un lado y no en medio de las dos: el padre hará sentar á sus hijas delante, permaneciendo él detrás.

*Abelina.*—Un corazón recto no admite jamás un acomodamiento con la moral, así como un oído delicado no admite nunca una falsa nota en la música.

*Obre V. bien*, y que diga el mundo lo que quiera.

*P. R. M.—Medina del Campo.*—Habiéndose extraviado la charada que tuvo la bondad de remitirnos, ruego á V. envíe otra copia.

*Una ama de casa.*—El ácido fénico es el mejor desinfectante para las habitaciones. El cloruro deteriora los dorados, y los perfumes pueden ser nocivos para la salud.

Se emplea, para los lambrequines que decoran las chimeneas, la misma tela de los portieres, guarneciéndolos todo alrededor con una franja.

Solucion á las charadas del número anterior, por las señoras Doña Angela Torres, de Játiva; Doña Balbina Crespo, de Badajoz; Doña Eduvigis Lopez, de Albacete; Doña Rosario Melendez, de San Sebastian; Doña Carolina Gutierrez, de Miranda de Ebro; Doña Leocadia Fuertes, de Gibraltar; Doña Antonia Diaz, de la Coruña; Doña Francisca Gibot, de Tarragona; Doña Concepcion Villaseca, de Tuy; Doña Matilde Villena, de Madrid, y Doña Paula Reina y Maldonado, de Rueda.

I. TORENO.

II. SOTERO.

## CHARADAS.

I.

Letra vocal es mi prima,  
Y la segunda,  
Una vez repetida,  
El nombre anuncia  
De cierto animal.  
Vivo como una ardilla,  
Por no decir más.  
Musical nota es terciá,  
Y anteponiendo  
A la misma segunda,  
Es un remedio  
Sencillo y grato,  
Que el bello sexo usa  
En ciertas casos.  
Prima, segunda y terciá  
Forman el nombre  
De un odioso caudillo,  
Fiera más que hombre,  
Y, sin embargo,  
Agregando la cuarta  
Resulta un santo.  
Este santo es el todo  
De lo aquí expuesto,  
Que á más combinaciones  
Aun da pretexto:  
Verdad es esta  
Que prima, terciá y cuarta  
Bien lo demuestran.

GERÓNIMO CUDER.

27 de Agosto 1876.

II.

Tiene el consonante en á  
Mi primera, y dos en é;  
Prima y terciá yo maté  
En los campos de Alcalá.  
Segunda y prima lucí  
De una manera arrogante,  
Cuando yo era estudiante  
De teología y latin.  
El todo, sin excepcion,  
Todos los hombres tenemos,  
Grande en unos, en otros ménos,  
Y en muchos cual un melon.

JOAQUIN RAMA.



## EXPLICACION

del  
Figurin 1.244.

FIG. 1.<sup>a</sup>—*Traje para recibir en casa.*—Este lindo traje se compone de tela de lana lisa y escocesa. El cuerpo de aldetas ceñidas y largas, abrochado por delante, no admite ningún adorno.

36. Sombrero parisien.

En el bajo de la falda lleva un ancho volante azul marino, cortado por una ruche ancha de tela escocesa, y á cada lado un voluminoso lazo en forma de escarapela. Echarpes azules dibujan delantal y terminan por detrás en un gracioso escarolado. Los paños de atrás están adornados con un ancho volante escocés, más ancho del centro que de los costados, orillado por una tira azul. Mangas azules guarnecidas de escocés: solapas azules y lazo azul en el peinado. Gola y mangas de encaje.

FIG. 2.<sup>a</sup>—*Traje de visita.*—Falda de faya habana guarnecida de plegados y atravesada por echarpes de cachemirina, con lazo en el costado, en el sitio en donde empiezan las bandas.

El cuerpo-coraza abrochado atrás es de cachemirina, con plaston plegado en punta, y de una forma sumamente nueva y graciosa. Sombrero con borde de felpa y decorado con una guirnalda de retama; fondo bullonado de faya del color de las bandas y el cuerpo. Abrigo de siciliana adornado de pieles sobre la butaca, el cual debe



35. Puntilla de crochet.



38. Sombrero cardenal.

completar el traje para salir á la calle.

No olviden nuestras lectoras que para lucir estos cuerpos, son indispensables los excelentes corsés que fabrica Mme. Grand, Espozy Mina, 11.

Hemos tenido el gusto de visitar el nuevo almacén de alfombras de los Sres. Gonzalez y Compañía, Principe, 14, en el cual hemos podido admirar el variado y elegante surtido de alfombras y géneros para muebles que tienen dichos señores en tan magnífico establecimiento.

Entre los numerosos almanaques publicados ya para el año próximo, llama justamente la atención el de la Risa, que editan los señores sucesores de Escribano, y cuenta ya trece años de existencia. Amenizan sus páginas artículos de los principales escritores contemporáneos, y las realzan preciosas viñetas de Luque y Urrutia. Lo recomendamos á nuestras suscriptoras que quieran pasar un rato entretenido con tan sabrosa lectura.

## NUEVO Y GRAN SURTIDO DE PIANOS SUPERIORES

de Erard, Pleyel y Bard, de París.

Música española y extranjera de todos géneros.

Almacén de A. Romero. Madrid, calle de Preciados, número 1.



37. Sombrero campana.



39. Vestido con ténica. (Véanse los núms. 25 y 26.)

40. Vestido con paletot. (Véase el núm. 6.)

41. Paletot con pieles. (Véase el núm. 18.)

42. Paletot para niña. (Patron y explicación: pliego del derecho, núm. V, figs. 21 á 24.)

43. Paletot para niña.

44. Vestido para niño. (Patron y explicación: pliego del derecho, núm. VII, figs. 31 á 36.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el gran patron.

Administración, Plaza de Isabel 11. núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra). 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.